

**madres y abuelas**



madres y abuelas



# madres y abuelas

## Autoridades

Presidente de la Nación

**Alberto Fernández**

Vicepresidenta de la Nación

**Cristina Fernández de Kirchner**

Ministro de Justicia

y Derechos Humanos

**Martín Soria**

Secretario de Derechos Humanos

**Horacio Pietragalla Corti**

Director Nacional de

Coordinación Estratégica

**Nicolás M. Rapetti**



## A nuestras queridas Madres y Abuelas

Horacio Pietragalla Corti

Secretario de  
Derechos Humanos  
de la Nación



Estas páginas representan la concreción de un proyecto que nació del amor y la admiración por nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, ejemplos de dignidad para la Argentina y el mundo.

Estamos muy felices de poder compartir este homenaje de la Secretaría de Derechos Humanos a esas valientes mujeres y al inmenso legado que supieron construir en tantos años de lucha y resistencia.

Durante la peor tragedia de nuestra historia reciente, cuando una dictadura asesina les arrebató lo que más amaban, ellas supieron sacar de ese dolor inconmensurable la fuerza necesaria para enfrentar al terror y emprender una búsqueda que jamás abandonarían.

Ni en los momentos más difíciles, cuando en soledad luchaban contra la incertidumbre y la impunidad, cedieron ante la desesperanza y al deseo de venganza. Las “locas de Plaza de Mayo” recorrieron un largo camino sin renunciar a sus convicciones, acompañadas por el amor de un pueblo que las abrazó y las consagró como un símbolo de nuestra democracia.

Para homenajearlas, tuvimos la idea de retratarlas en un contexto diferente al de la Plaza y las calles, escenarios habituales de su lucha. A través de la lente y la sensibilidad del fotógrafo Leo Vaca, elegimos asomarnos a la intimidad de sus hogares, mirar hacia el adentro de esos espacios poco explorados, para contemplarlas junto a los recuerdos que las han acompañado durante más de cuatro décadas.

Este proyecto requirió de un largo proceso de preparación, que comenzó durante la pandemia y que nos llevó a recorrer el país para establecer los vínculos de confianza necesarios con las Madres y Abuelas que aceptaron abrirnos sus puertas y sus corazones.

De esos encuentros surgieron estas conmovedoras imágenes que nos permiten adivinar en cada retrato, en cada mirada, en cada gesto, las marcas del dolor y de una lucha casi tan larga como sus vidas. Y poder descubrir, junto a ellas, sus pequeños tesoros: una nota escrita a las apuradas, una pequeña medalla, una foto en sepia... fragmentos de hermosas historias de vida que nos fueron arrebatados por la larga noche del terrorismo de Estado.

Este libro no hubiera sido posible sin el compromiso y la dedicación de los compañeros y compañeras de la Secretaría que estuvieron a cargo de su realización, y sin el acompañamiento de los familiares y de las organizaciones de derechos humanos de cada localidad, que tejieron la red de contención emocional que permitió cada encuentro.

A todos y todas, gracias por haber hecho realidad este homenaje, este acto de amor y de rescate de la memoria que permanecerá como un legado para las nuevas generaciones.

Y para las Madres y Abuelas nuestro amor incondicional, nuestro reconocimiento eterno y el compromiso de mantener en alto las banderas que defendieron durante sus vidas: las de la Memoria, Verdad y Justicia.

## De la desolación a la lucha: la historia de un resplandor

Cora Gamarnik

En el libro *De la desolación a la lucha: la historia de un resplandor*, Cora Gamarnik nos muestra una selección de fotografías que documentan la vida de las madres y abuelas de Plaza de Mayo.

Nos acostumbramos a ver a las Madres y a las Abuelas de Plaza de Mayo en sus acciones públicas. Rondando en la plaza, marchando con banderas, con las fotos de sus hijos e hijas en alto. Las vimos resistiendo la represión durante la dictadura y durante la democracia, enfrentando a los caballos, dándose fuerza unas a otras, en medio de gases lacrimógenos. Las fotos de este libro vienen a hacer el recorrido inverso. No son fotos de celebración ni de denuncia ni de épica. Son fotos sensibles, amorosas que nos las devuelven a la intimidad de sus hogares, a sus afectos, al espacio privado que las cobijó, del que tal vez no hubieran salido si el terrorismo de Estado no les hubiera arrancado a sus hijas e hijos. Lugares donde descansan, cocinan, sueñan, donde se curan las heridas.

Las Madres y las Abuelas fueron empujadas a torcer sus destinos. Malheridas pero vivas salieron del anonimato, interrumpieron la soledad del dolor privado y del ensimismamiento para enfrentar al terrorismo de Estado primero, y a los intentos de impunidad y de olvido después. Y en esa búsqueda se encontraron con otras madres y abuelas, con otros familiares, con otros hijos e hijas. Lograron convertir el dolor en acción colectiva y en ese recorrido se transformaron también a sí mismas.

Este libro comenzó a gestarse durante la pandemia cuando las calles y plazas, escenarios habituales de Madres y Abuelas, estaban vedadas. Las fotos nos permitieron mirar hacia adentro y mostrar con gran sensibilidad espacios íntimos de muchas de ellas, acercarnos a su cotidianeidad, a sus recuerdos, conocer parte de sus familias. Vemos sus modos de habitar, la cocina de sus casas, sus adornos. La vida que vuelve en infinidad de pequeñas astillas. Las fotos las

presentan en sus singularidades, en sus gestos, en sus miradas. Son imágenes llenas de caricias que no pudieron darse ni recibirse, pero también vemos a sus hijas e hijos en sus manos, en las caricias a los portarretratos, en los abrazos.

Podríamos hacer una topografía de esos portarretratos, del espacio profundo que los habita, de sus materialidades. Todos diferentes, todos con usos similares. Los hay de madera muy sencillos con fotos ajadas en sepia y blanco y negro, los hay de acrílico, de metal, con flores, labrados, grandes y pequeños. Las madres los sostienen con amor. Retratos que guardan sus rastros que son también una prueba. Sus hijos e hijas eran así, sonreían así, tenían amigos y amigas, eran felices o serios, eran queridos, cuidados, amados. Retratos jóvenes que nos hablan y en manos de sus madres nos hablan más. Manos delicadas, arrugadas, con detalles de coquetería, manos que se embellecen como pulsión de vida, manos fuertes y también temblorosas. Manos que parecen pájaros en el aire, como dice la canción, con sus historias de cocina y sus alas heridas. Manos que sostienen a sus hijos e hijas vivos, fotos con rostros sonrientes que vuelven a sonreír cada vez que las miramos, que nos piden que no olvidemos.

Las fotos cuelgan también en paredes, en prendedores, se asoman arriba de cómodas y de aparadores, en mesitas de luz, en dijes, están guardadas en prolijas carpetas. Álbumes familiares que se transformaron en pancartas, en pedidos de verdad y de justicia. Fotos que se activan en ese espacio indefinible entre lo público y lo privado, en ese cruce entre lo íntimo con lo colectivo, lo histórico y lo familiar, donde se entremezcla el rol de Madres con el rol de madres.

Las fotos del libro también están llenas de objetos, cada uno de ellos guarda un pedacito de pasado. Postales, juguetes, recuerdos, una blusa, una remera, banderines que siguen colgados en el placard, una caja de cigarrillos, un álbum de fotos que quedó con páginas en blanco. Objetos que enfrentan de alguna manera la acción corrosiva del paso del tiempo, cargan memorias afectivas, guardan la tinta de un poema, un nombre, el volado de un vestido. Construyen una poética con ese hilo invisible que mantiene en el objeto algo detenido en el tiempo y a la vez vivo.

Hojas de cuadernos, notitas donde quedaron sus trazos, sus mensajes cotidianos: “Estoy pasando unos días muy lindos”, escribe Norberto en una postal que Irma conserva. “No te olvides de despertarme”, le pide Alejandro a Taty, su mamá. “Esta es tu niña, tu gorrión”, le dice Olguita a Emilce y debajo del poema se lee “octubre de 1977”. “Fue lo último que recibí de ella para el día de la madre”. Alma de archivo, Emilce reinscribe en ese gesto un registro para no olvidarse de cuándo, de por qué.

Una remera rosa con el cuellito gastado de la nieta de Buscarita, las ollas que trajo Sara Rus en su exilio escapando de otro genocidio, la camisa negra con volados que muestra Luisa, el paquete de cigarrillos que conservó Carmen, las cartas con el remitente que dicen “soldado c/55 Ledo” que guarda Marcela. El avión de juguete que guarda Lita hecho de fósforos pegados. La vida de los objetos, la voz que tienen las cosas, la memoria emotiva que contienen.

¿Cuánto cargan esos objetos, cuánto viajaron, cuánto esperaron?

¿Cómo sigue la vida cuando la muerte te detiene?

Las fotos nos muestran a un grupo de Madres y Abuelas, sabemos que muchas ya no están. Vemos sus arrugas, sus miradas que nos miran de frente, como Alba, como Syra, como Olga, como Sara, como Pituca, como Beba, como Faride, como Carmen, como Angelita, como María Isabel., como Nora. Miradas intensas, vitales, sensibles. Vemos a Ledda con y sin pañuelo, vemos cómo se transforma con ese paño que la envuelve suavemente.

Las fotos nos dejan entrar a sus casas, algunas muy humildes. Vemos sus muebles sólidos o ajados. Aparadores con tazas de té, manteles floreados, un cuadro de Pablo Neruda. Marta abraza un ramo de flores, las acomoda, sirve una taza de té y muestra a su hija sonriendo en blanco y negro. Delia es abrazada por su nieto recuperado. María Isabel muestra en un gesto de amor la medalla “al mejor compañero” del año 1977. Lolín se acomoda el pañuelo blanco.

En las fotos, las Madres sostienen el pañuelo o lo levantan, lo miran, lo doblan cuidadosamente. Podemos leer en ellos los nombres de sus hijas e hijos bordados en punto cruz. Es un objeto suave, liviano, transportable que se transformó en símbolo, en bandera, en protección, en marca de identidad, en lugar de pertenencia.

Hay detalles en algunas fotografías que provocan esa punzada que sobreviene a veces, que atraviesa el corazón. Como la hebillita verde de Otilia, la gomita que ata la trenza de Rosa, las fotos ajadas de Ledda. Inés abre el placard y vemos que guardó intactos los banderines, los pósters de motos y la ropa tal cual como quedó al momento de la desaparición de su hijo. Inés sonríe y no está sola. Blanca, Marucha y Enriqueta sonríen. Lita sonríe y se ilumina el mundo.

Las fotos nos muestran a un grupo de Madres y Abuelas, sabemos que muchas ya no están. Vemos sus arrugas, sus miradas que nos miran de frente, como Alba, como Syra, como Olga, como Sara, como Pituca, como Beba, como Faride, como Carmen, como Angelita, como María Isabel., como Nora. Miradas intensas, vitales, sensibles. Vemos a Ledda con y sin pañuelo, vemos cómo se transforma con ese paño que la envuelve suavemente.

Vemos fotos pequeñas, ajadas y rotas. Intuimos cuántas veces se abrazaron a esos pedacitos de cartón con manos húmedas. Una lista escrita a máquina por Olga dice “Nómina de algunos jóvenes secuestrados por las fuerzas de seguridad”. Álbumes transformados en archivos, fotos que conviven con listas de nombres, artículos de diarios, soportes de búsqueda, rastros de lo que vivieron. Ellas reconstruyeron las listas, recorrieron juzgados, comisarías, cuarteles, iglesias, hospitales, dependencias estatales, oscuros pasillos de más oscuros funcionarios para saber dónde estaban sus hijos e hijas, qué hicieron con ellos y ellas. Y guardaron esa memoria en sus archivos.

Nelly Richard escribió que, frente a lo dramático de luchar contra la desaparición del cuerpo, los familiares produjeron incesantemente la aparición social del recuerdo de esta desaparición. La dictadura argentina intentó borrar las huellas de las desapariciones, sus vidas previas, sus elecciones, sus decisiones. Frente a ello, las Madres sostuvieron la memoria con imágenes, objetos, palabras, con sus recuerdos, con cada rastro que quedó como testigo. Hicieron visibles a sus hijos e hijas, usaron su imaginación para quebrar el silencio.

Las fotos con los rostros de quienes desaparecieron fueron una herramienta de búsqueda desde que comenzaron los secuestros. En manos de sus madres se transformaron en un instrumento de visibilidad que permitió la expansión de las denuncias y al mismo tiempo posibilitó desocularlos. Tomadas en instancias íntimas, torcieron sus rumbos y se transformaron en una materialidad que acusaba y pedía justicia por lo sucedido bajo el terrorismo de Estado. Las fotos de las Madres y Abuelas portando en alto las fotos de sus hijos

e hijas permitieron romper una doble ocultación: las desapariciones mismas y los millares de acciones que se hacían para saber dónde estaban, qué habían hecho con ellos y ellas.

En las fotos sonríen, miran a los ojos, vuelven a cumplir años, se casan, se ponen un vestido nuevo. Son la constatación de su vida, son documentos, son huellas de sus vidas. Las fotos les ayudan, nos ayudan. Nos impiden olvidar esos rostros, esas sonrisas.

La hija de Sonia está nuevamente a punto de saltar a la pileta, de volver a nadar. Sobre una cómoda los hijos de Lita recién terminan de tomar la comunión. Emilce sostiene a su hija sonriente. Bella y Rosa nos muestran a sus hijas con sus camisas floreadas. Conocemos a los hijos de Enriqueta. Haydée sostiene un portarretrato de acrílico y su hijo, trepado en una pared, se acomoda una boina. Ella lo muestra al trasluz y hasta el marco se ilumina. Blanca sostiene el marco de madera y desde ahí su hijo nos mira, elegante, pícaro. Estela nos muestra el abrazo con su nieto restituido y los dos sonríen. Inocencia sostiene un recorte de diario del año 1999 “... se habrían apropiado de la nieta de ambos”. Irma está rodeada de fotos en su living, Marucha lleva cuatro atadas con clip en su pecho, cerca del corazón. Vera está sentada a la mesa, el retrato de su hija Franca queda a su altura, como si conversaran, como si estuvieran por comer juntas. Vera la mira a Franca, Franca nos mira sonriente. Un abecedario pintado en la pared la espera, lo dibujaron cuando estaba por nacer. Cada letra una palabra y un dibujo, para que no pierda sus raíces, para recibirla. Caballo, Teatro, Música, Laberinto... Herenia posa rodeada de sus hijos, una familia numerosa, llena de vida.

Las dos hermanas de Alba brillan en sus pancartas, Beba mira una foto que es tan grande como ella misma. Coca muestra y sostiene a su hijo que le sonríe pequeñito desde el retrato en la pared, Susana muestra a su niño disfrazado.

Nora mira a Gustavo, se ilumina y brilla. Y esa luz se expande.

Algunas Madres contagian fuerza, energía, vitalidad, entereza, otras sonríen y esa sonrisa contagia, otras no pueden ocultar la melancolía, solas y acompañadas, en la montaña y en el mar, a lo largo de todo el país. Son tan distintas y, sin embargo, algo las reúne. Atravesaron ese punto de inflexión, ese tajo que las partió al medio. Todas tuvieron que reinventarse, aprender a vivir de nuevo con la esperanza deshilachada, tejiendo a lo largo de su vida, miedos, sueños y deseos. Todas se hicieron fuertes a partir de la fragilidad brutal. Sus razones de vivir se alteraron por la crueldad infinita que significa la desaparición. A partir de esa relación íntima de amor y compromiso, se parieron a sí mismas.

Cada Madre logró arrancar a su hija o hijo de los brazos de la desaparición, del número anónimo, de la estadística vacía como metáfora del funcionamiento del terror. Cada hijo e hija dejó un vacío insondable, pero también provocó una metamorfosis, una transformación. En el umbral entre lo individual y lo colectivo, frente a una crueldad inimaginable, crearon contra la muerte, una nueva vida.

Las madres que se transformaron en Madres y Abuelas (que no fueron todas, ni la mayoría) se dieron cuenta de que no podían solas, que se necesitaban unas a otras. Mujeres que no se conocían entre sí armaron lazos de comunión.

Generaron una experiencia colectiva que modificó la lógica individualista, la parálisis que la dictadura quería provocar a partir del miedo. Ninguna Madre pensaba que no vería más a su hijo o hija. Esa esperanza les dio fuerzas, coraje. Crearon organizaciones a partir de la desolación y del amor. Fueron aprendizajes lentos, dolorosos e irreversibles en el que torcieron no solo los mandatos sociales, sino también familiares. Se hicieron múltiples y fuertes uniendo voluntades atomizadas y dispersas. Hay en esa transformación conmovedora una politización en la que lograron transformar lo íntimo en comunidad afectiva, en reclamo incondicional.

“La imagen arde por la memoria, (...) todavía arde, cuando ya no es más que ceniza” -dice Didi Huberman-, “pero, para saberlo, para sentirlo, hay que atreverse, hay que acercarse al rostro a la ceniza. Y soplar suavemente para que la brasa, debajo, vuelva a emitir su calor, su resplandor, su peligro. Como si, de la imagen gris, se elevara una voz: ‘¿No ves que ardo?’”.

Este libro vuelve a soplar suavemente las cenizas y nos dice que la desaparición no fue el final. Fue el inicio doloroso de nuevas vidas que cambiaron la historia de nuestro país.

---

#### Bibliografía

Richard, Nelly: Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Didi-Huberman, Georges. “Cuando las imágenes tocan lo real”. Conferencia realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), 2007.

memoria, verdad y justicia











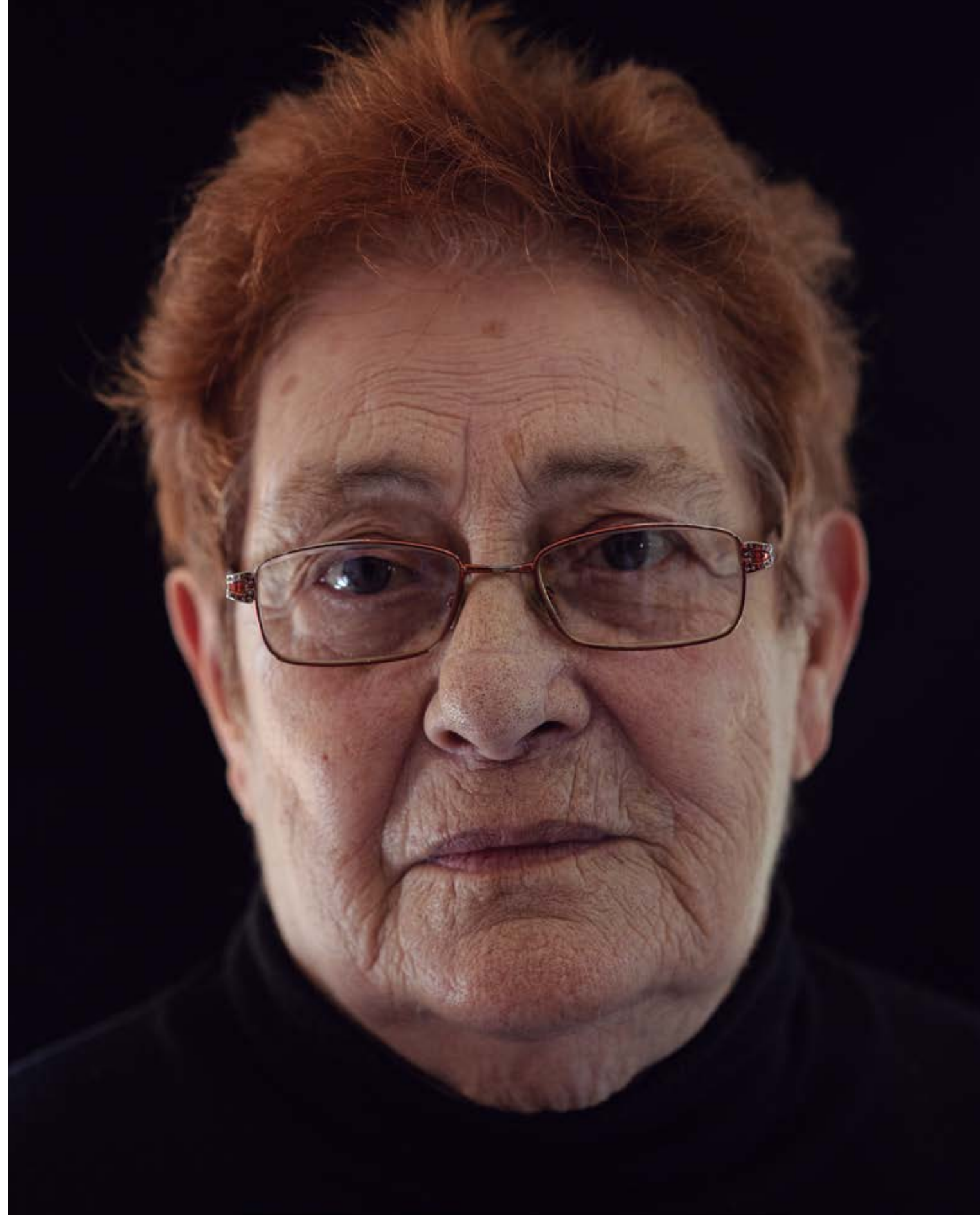






Carmen Ledda Barreiro de Muñoz

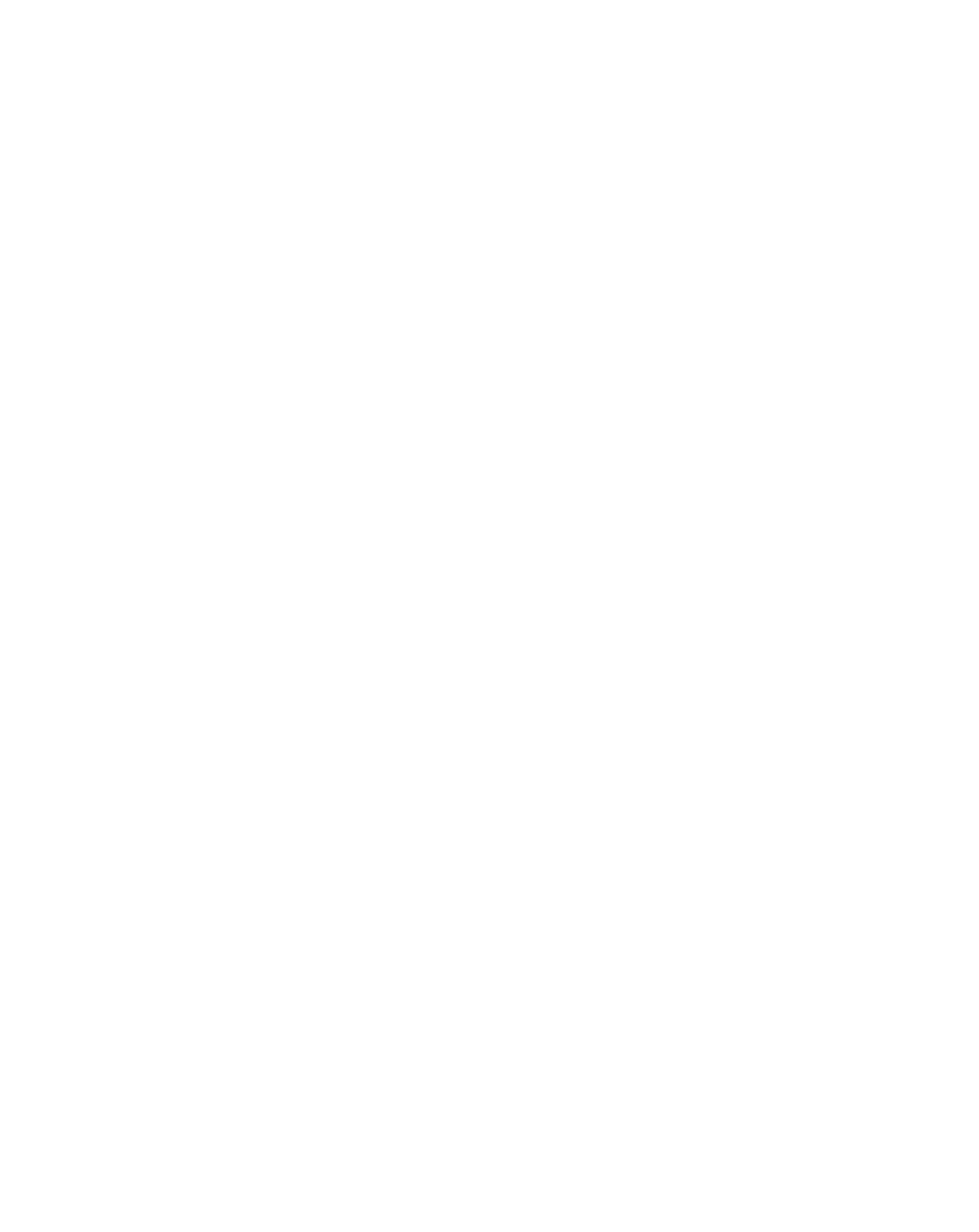
28











Emilce Noemí Flores de Casado







Este es tu niño, tu gorrión  
Pasos que pasan  
y al pasar, besan mis pies  
y sin pensar  
pienso en ti madre,  
pienso en ti.

Este es tu niño  
tu gorrión.  
Así que cantaba tu canción  
recuérdame, recuérdalo

Es que de pronto amaneci  
con los ojos rojos y volé  
sobre los llanos y al mar  
y en las agujas del final  
dejé sangrando el corazón.  
Ayúdame, Ayúdame,  
Ayúdame.

El puente sueña navegar  
marco de piedra  
añora el mar  
yo pienso en ti,  
yo pienso en ti.

Las aguas bajan y se van  
con mis deseos de volver  
heros de piedra  
mi canción.

Olquita

Octubre de 1977

Fue lo último que recité de  
ella para el día de la madre







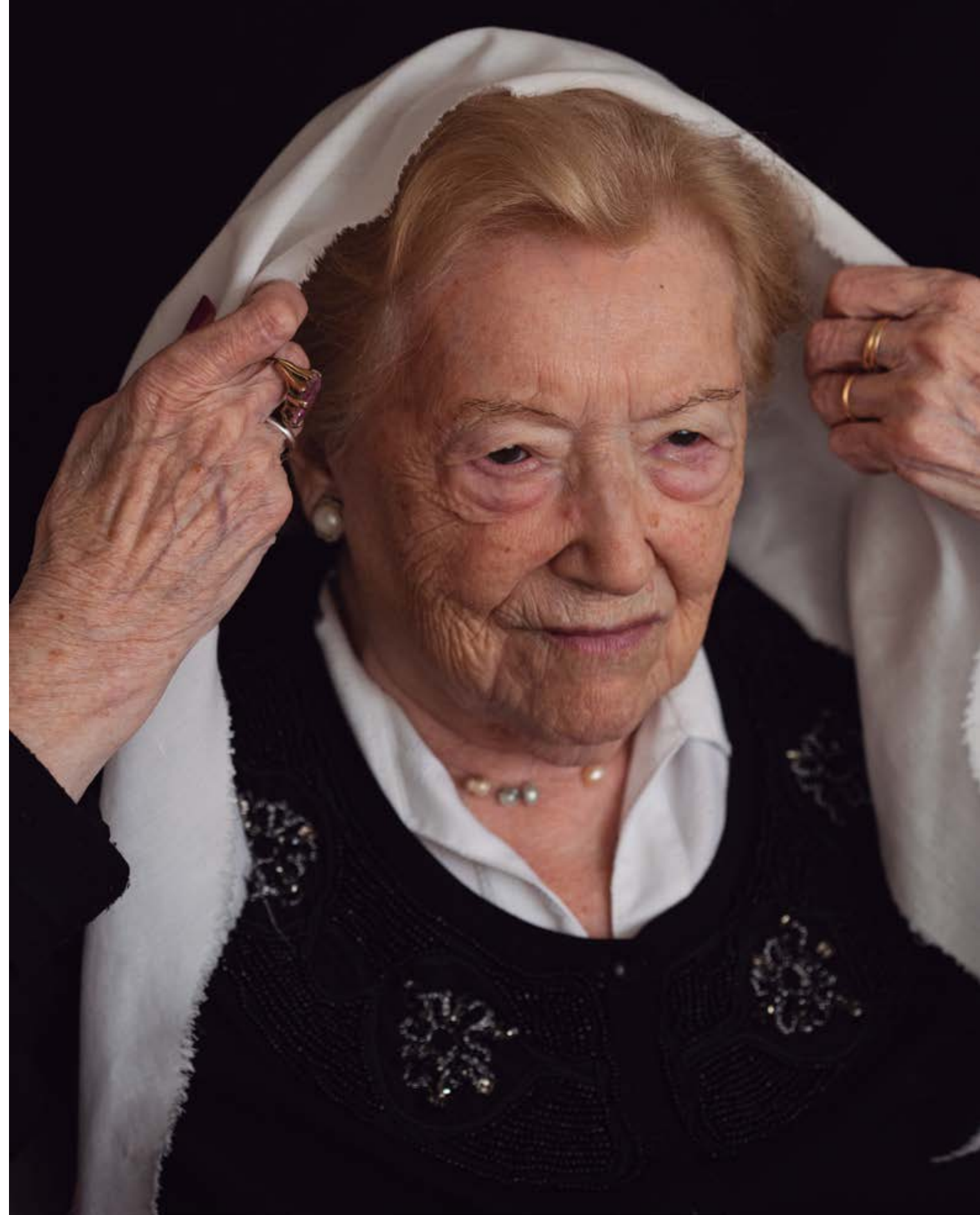
Schejene María Laskier de Rus (Sara)

ARUS



תמונת בני ארץ ישראל

לשנה טובה תכתבו  
A happy New-Year  
Berlin 1947-48





Olga Barrera de Suárez







Susana Bedrossian de Abachian









UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

69	1206
----	------

ABACHIAN  
APELLIDO

JUAN CARLOS  
NOMBRE

L.F. 1293.245



10/20/01  
T. J. ...

AS

Lydia Miy Uranga  
(Taty Almeida)



23

SI LA MUERTE  
ME SOPRENDE  
DE ESTA FORMA TAN AMARSA,  
PERO HONESTA,  
SI NO ME DA TIEMPO  
A UN ÚLTIMO GRITO  
DESESPERADO Y SINCERO,  
DEJARE EL ALIENTO,  
EL ÚLTIMO ALIENTO,  
PARA DECIR  
TE QUIERO.

HASTA SIEMPRE MI AMOR,  
HASTA SIEMPRE COMPANEROS  
EL INVIERNO...  
VI.  
O CALIENTE  
ESPERAN  
ESPERAN  
PRE  
VERTE.



Mamá:

Despertame a las 8m.,  
(despertador y llamada x  
telefono),

Un beso.  
Alexandra

P.D.: "ESTE QUE GRACIAS  
POR HABERME  
PARIDO."

Noté olvidas de  
despertarme.







María Luisa Bertrams de Barahona



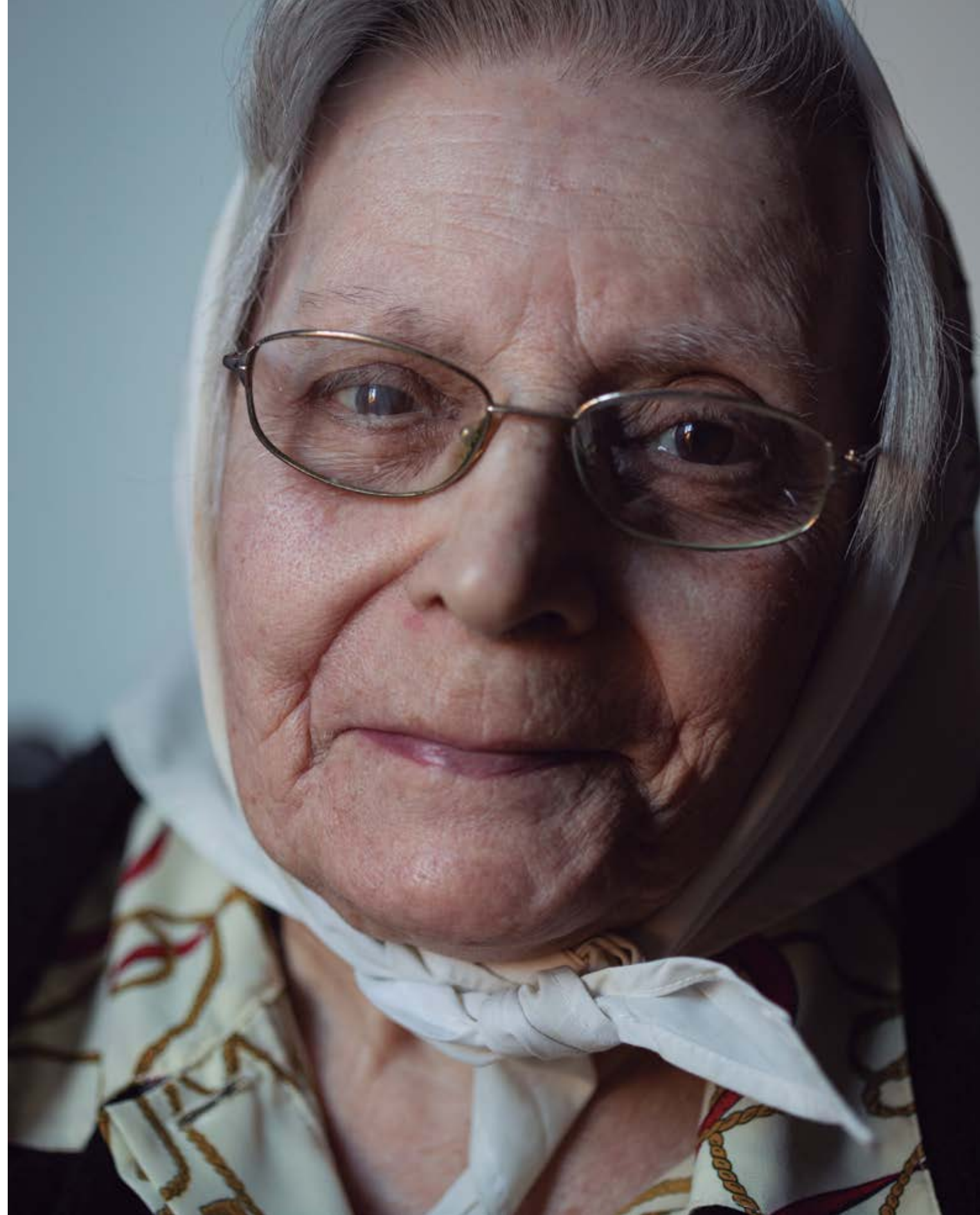






Enriqueta Rodríguez de Maroni

88









Carmen Loréfice









Haydée Gastelú de García Buela

















Ángela Paolin de Boitano (Lita)







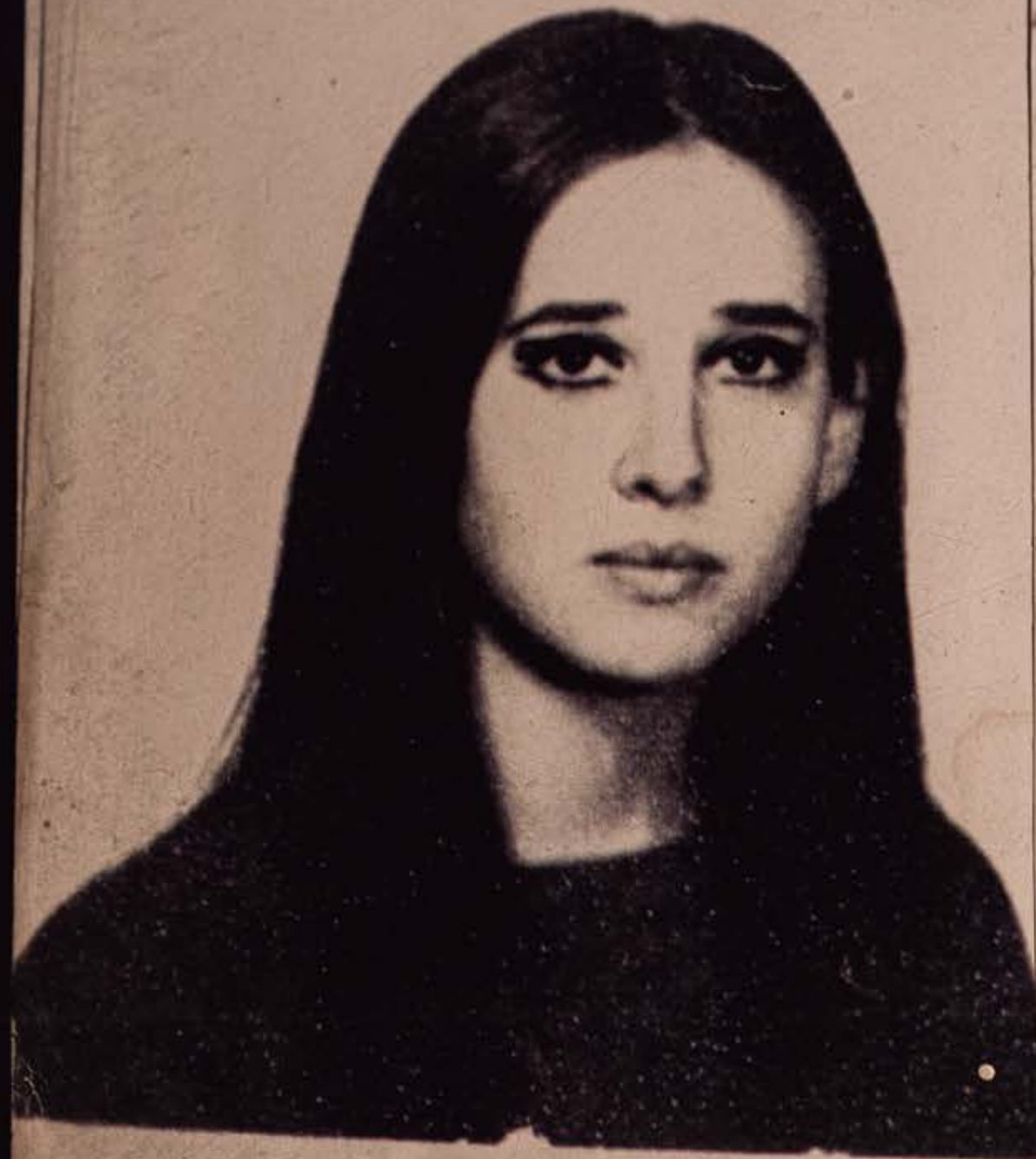


Alba Rosa Lanzillotto

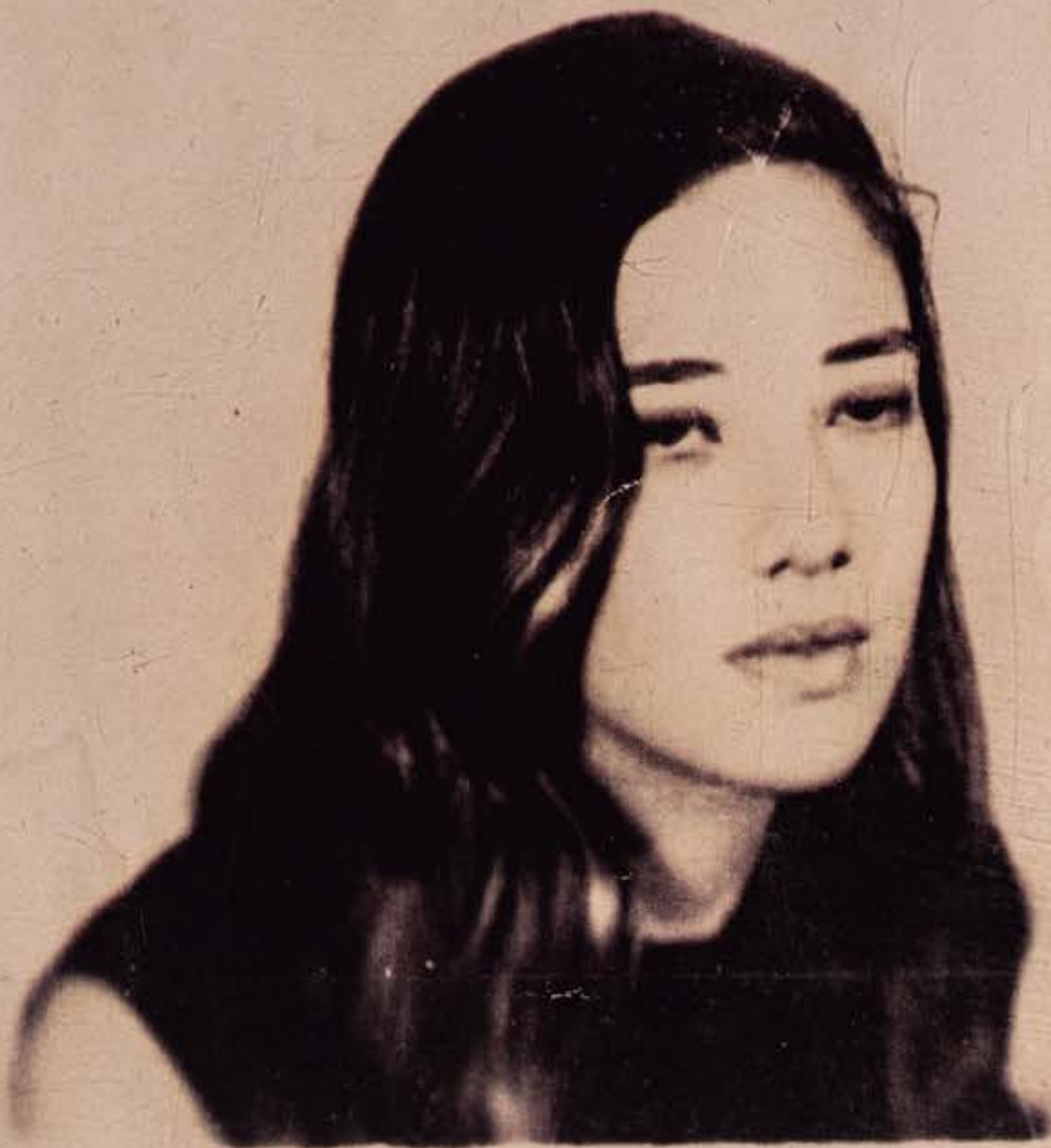
124







**ANA MARIA LANZILLOTTO**  
Detenida Desaparecida el  
10 de julio de 1976



**MARIA CRISTINA LANZILLOTTO**  
Detenida Desaparecida en  
Diciembre de 1976

Inocencia Luca de Pegoraro

128







PADRES. Susana y Roberto se reúnen apropiado de la hija de ambos.

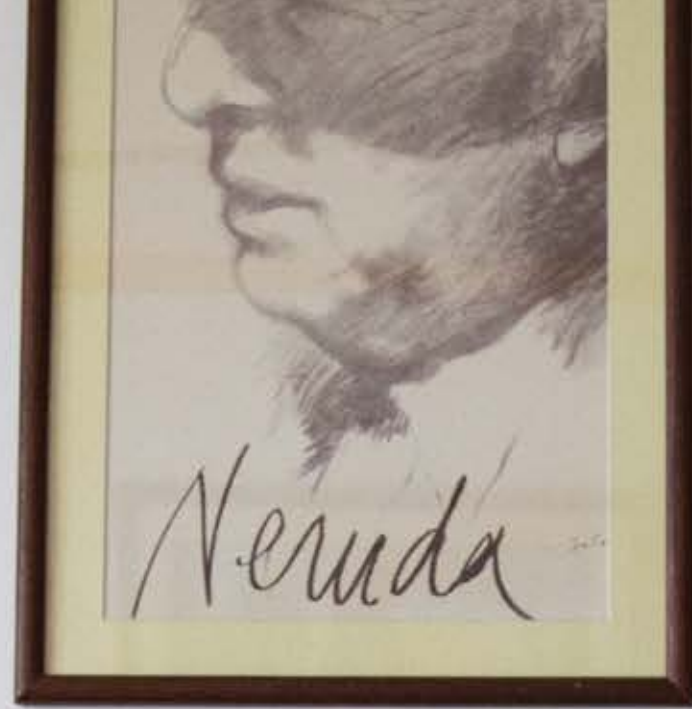


Buscarita Roa

136









Marta Ceridono de Gómez

142





















Vera Vigevani de Jarach

















ESQUEL Chubut  
Puerto Limonao

AÑO 1974

Queridos niepos, hermanos y abuela y tío. :o estoy pasando  
unos días muy lindos, si bien llueve mucho,  
la paso muy bien. El otro día dormí en un hotel  
porque estábamos empapados, en una pieza para 4 dormitorios  
f, nos encontramos con unos conocidos y estemos  
con ellos. Subimos a una montañita, y sacamos  
unas fotos muy lindas. Nos adelantamos los días y  
mandar este corte. Así que saludos para todos

Chau  
Norberto

GRAFICA S. A.

INDUSTRIA ARGENTINA REP. PROHIBIDA



Herenia Martínez Cámara  
de Sánchez Viamonte







Marcela Brizuela de Ledo

184





Sra.

~~Mercado B. de Cuda~~

~~Italia 94~~

~~5300 - La Riego~~



~~Avda. Sullado 455 Lado A. - Edificio en Cuda~~  
~~Escuela de Comercio - Montebano~~  
~~Montebano~~

*Quiero que los chicos se vayan con  
bien*

*Alberto*

*Quiero que se vaya bien, que  
se vaya bien*







Sara Luján de Molina (Coca)

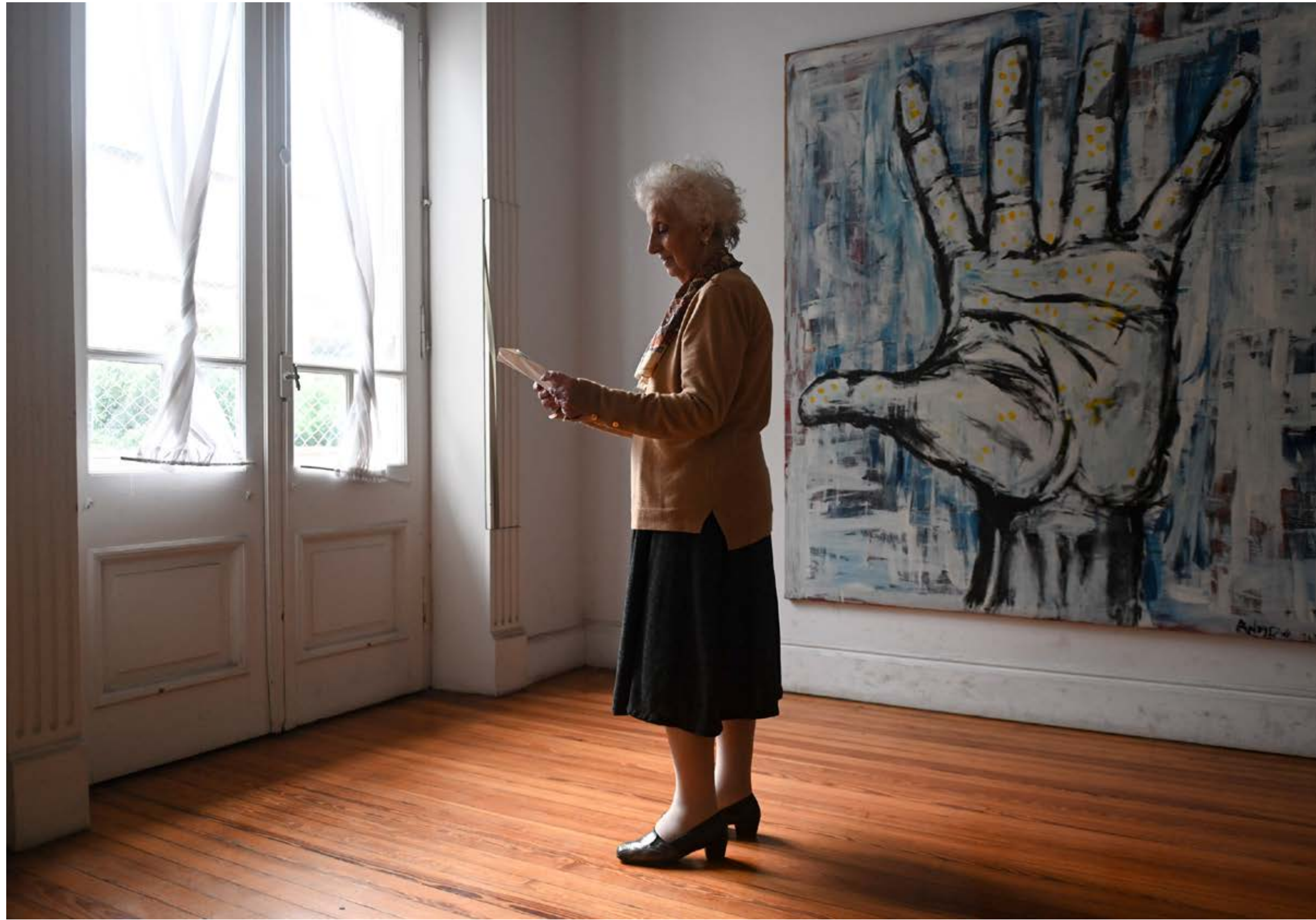






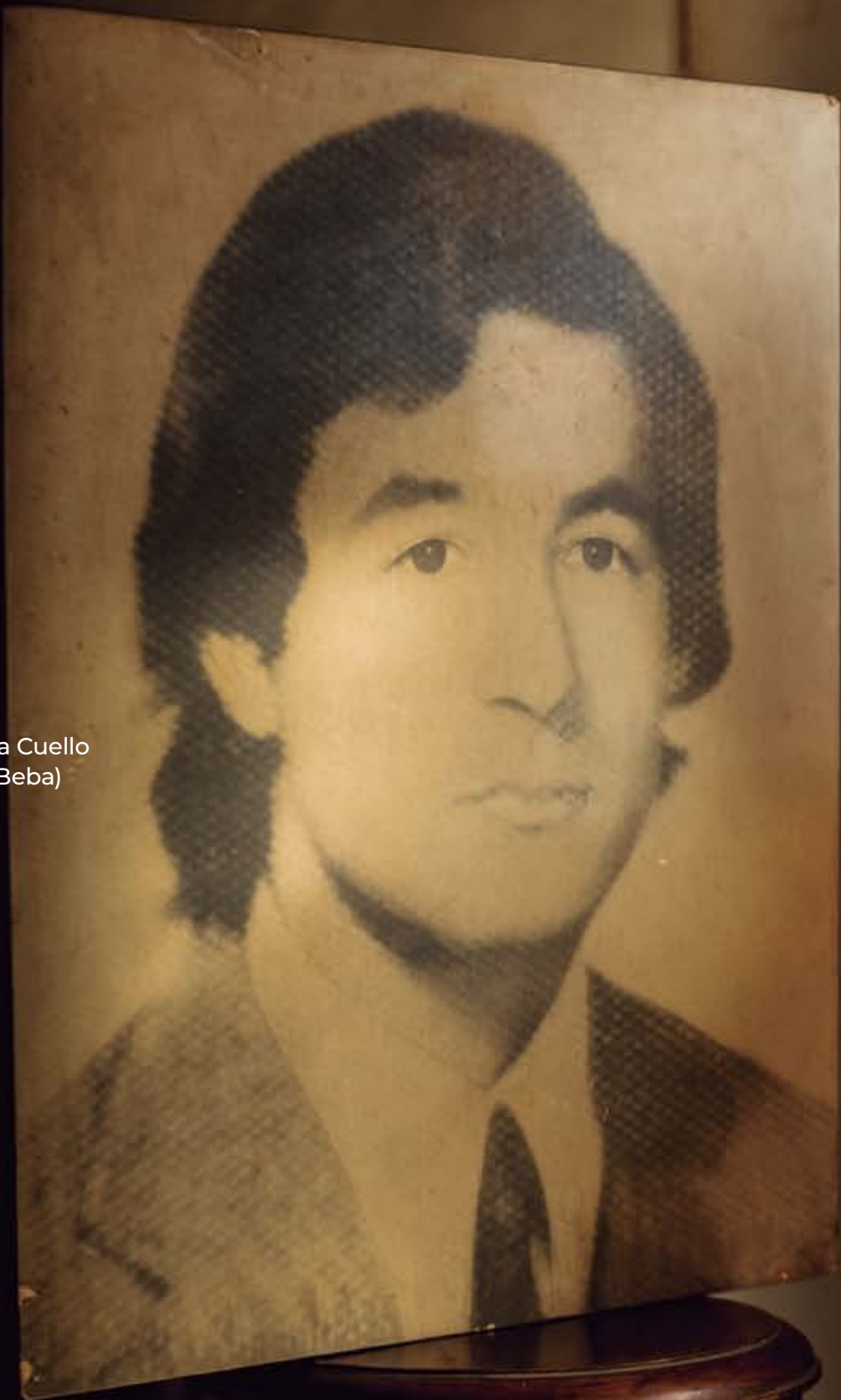
Estela Barnes de Carlotto







María Livia Cuello  
de Arias (Beba)









1770 - 1970

El Dpto de Ciencias Sociales  
otorga este Diploma al  
Señor Miguel Altias  
Por su exitosa participación en  
congreso sobre la vida del  
General Manuel Bolívar

Instituto Vicerío San de...



Dolores López Candán  
de Rigoni (Lolín)





NOMINA DE ALGUNOS DE LOS JOVENES SECUESTRADOS  
POR LAS FUERZAS DE SEGURIDAD.

FELIX DANIEL LOPEZ SARACCO  
DAVID OSCAR ZARCO PEREZ  
PROF. ARMANDO ARCHETTI  
MIGUEL RAMON SORIA  
DR. GUILLERMO MIGUEL  
SANTIAGO VICENTE  
HECTOR RUBEN CARABAJAL  
ING. ROBERTO BUGATTI

JULIO CESAR SALOMON  
MARTA AZUCENA CASTILL  
RAMON ANTONIO REMIREZ  
EMILIO IBARRA  
J.L. LESCANO (15 años)  
CARLOS SAYES  
FRANCISCO CANTOS  
JUAN CANTOS

RAFAEL B. ALVAREZ  
DANIEL ENRIQUE DECHIARA  
JULIO OSCAR ZURITA  
SANTIAGO AUGUSTO DIAZ  
DR. LUIS ALEJANDRO LESCANO  
GREGORIO GIRIBALDI

NEGRO CANTOS  
RUBEN LEDESMA  
GLORIA SUSANA FIGUEROA  
HUGO MIGUEL FIGUEROA

MARIO ALEJANDRO GIRIBALDI  
CRISTINA DE SANTILLAN  
... LOPEZ







María Isabel Salatino





















Ángela Barilli de Tasca

242









Faride Salim de Adriss









Pabla Teresa Avedaño (Pituca)



...ares de  
...sarecidos y  
...nidos por razne  
...as de Córdoba









1954





Syra Villalaín de Franconetti









María Juana Rivas  
de Rave (Marucha)



LA VERDAD JUST





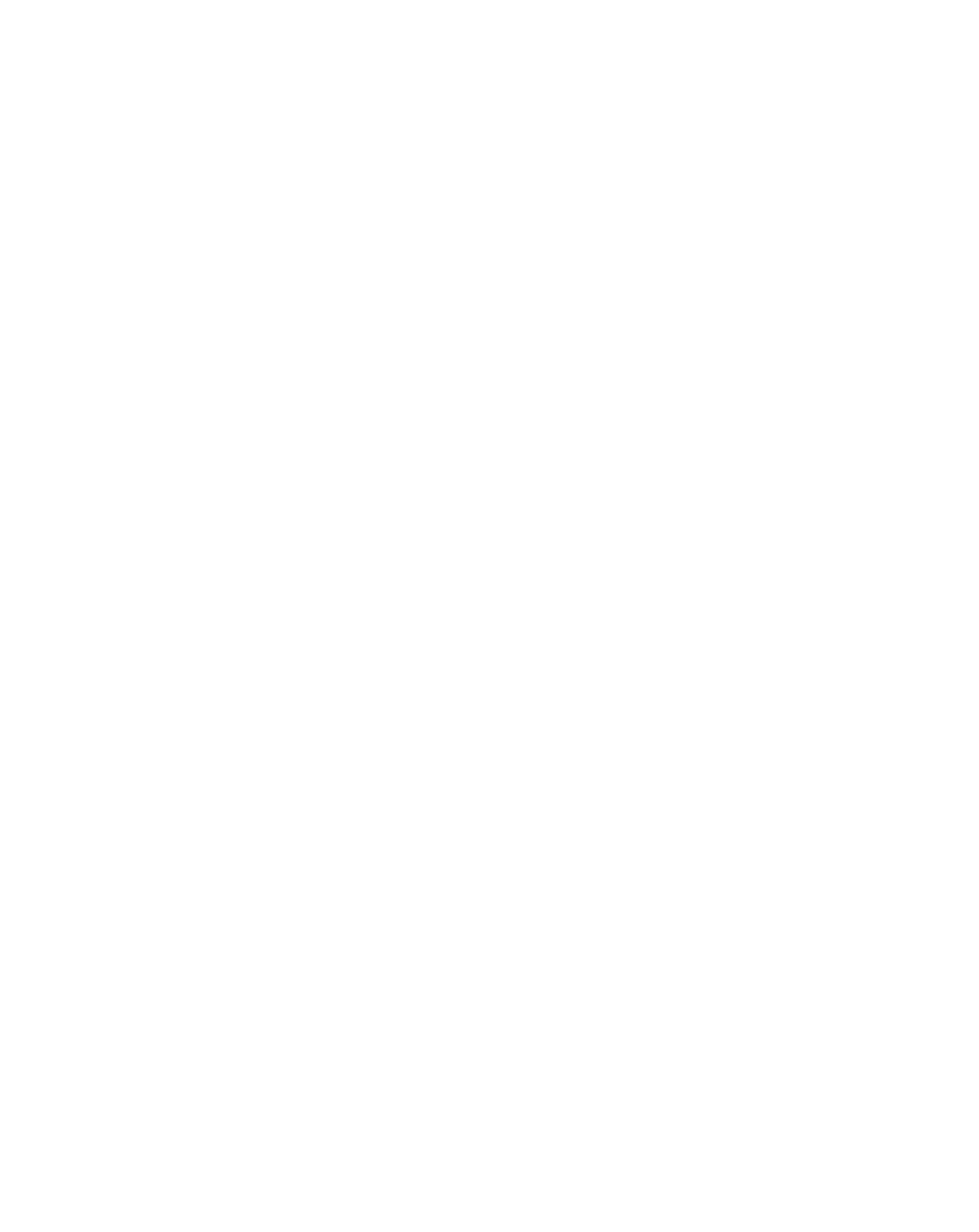


















Inés Rigo de Ragni



*Después:  
Cuelen los verres del  
jardín, los clavos, los machos  
sacados de todo. Lado con que  
se los ponga de vuelta para a  
nuestra restauración.  
Lado a todo, ojo, verde y pedaleo.*











Nora Morales de Cortiñas

Carlos Gustavo Cortiñas

MEMORIA VERDAD JUSTICIA

Detenido desaparecido

MADRES DE PLAZA DE MAYO

LINEA FUNDADORA

15 abril 1977

ARGENTINA





## madres y abuelas

**Rosa Tarlovsky de Roisinblit**

**páginas 14—19**

En octubre de 1978, su hija Patricia, que estaba embaraza-da de ocho meses, y su pareja José Manuel Pérez fueron se-cuestrados junto a su hija de 1 año, Mariana Eva. Durante su cautiverio en la ESMA, Patricia dio a luz a un varón, a quien llamó Rodolfo Fernando. Mariana fue devuelta a su familia paterna, mientras que Patricia y José continúan des-aparecidos. En el año 2000, a través de una denuncia anó-nima recibida en Abuelas de Plaza de Mayo, Rosa se reen-contró con su nieto Guillermo Rodolfo Fernando, quien había sido criado por un agente civil de inteligencia de la Fuerza Aérea y por su esposa, enjuicia-dos por apropiación ilegítima y sustitución de identidad.

**Bella Epstein**

**de Friszman**

**páginas 20—27**

Su hija Nora Débora Friszman fue secuestrada el 2 de diciem-bre de 1976 y aún permanece desaparecida. Adriana, su otra hija, fue secuestrada en mayo de 1977 cuando estaba emba-razada de siete meses. Duran-te su cautiverio en el centro clandestino de detención de la ESMA, supo que su hermana Nora había estado allí deteni-da. Adriana fue liberada un mes después.

**Carmen Ledda**

**Barreiro de Muñoz**

**páginas 28—35**

Su hijo mayor, Antonio, fue detenido junto a su esposa en Mendoza, antes del golpe de Estado y trasladado a los pe-nales de La Plata, Sierra Chica, Devoto y Caseros. Finalmente, fue liberado en 1981. A su hija, Silvia, la secuestraron en La Plata, el 21 de diciembre de 1976. Estaba embarazada. Fue vista en los centros clandesti-nos de detención “La Cacha” y el “Pozo de Banfield”, en donde se presume que dio a luz. Hasta la fecha, permanece desaparecida. Carmen y su esposo Alberto también fueron secuestrados en Mar del Plata, el 14 de enero de 1978, y lleva-dos al centro clandestino de detención “La Cueva”, donde

los liberaron el 18 de abril de ese año. Cuando recuperó su libertad, Carmen comenzó a militar en Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de su nieto, que hasta la fecha no ha sido restituido.

**Emilce Noemí Flores**

**de Casado**

**páginas 36—45**

Es madre de Olga Noemí Casado, secuestrada en Dock Sud a fines de 1977. Al momen-to de su desaparición, Olga militaba en la organización Montoneros y estaba embara-zada de ocho meses. Fue vista en los centros clandestinos de detención “Puesto Vasco” y “La Cacha”, donde se presume que dio a luz. El cuerpo de Olga fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense el 14 de junio de 2012. Su hija, Silvia Alejandra Cugura Casado, fue restituida a su familia el 21 de agosto de 2008.

**Schejene María Laskier de Rus (Sara Rus)**

**páginas 46—53**

Es la madre de Daniel Lázaro Rus Laskier, físico nuclear y militante del Peronismo Revolucionario, secuestrado el 15 de julio de 1977. Daniel continúa desaparecido y Sara nunca logró saber con exac-titud su paradero. Según tes-timonios de otros detenidos, su hijo estuvo en la ESMA. En la actualidad, Sara es miem-bro de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora y de la Asociación Sobrevivientes de la Persecución Nazi, encarnando su doble condición de sobre-viviente del genocidio nazi y víctima de la última dictadura cívico-militar en nuestro país.

**Olga Barrera**

**de Suárez**

**páginas 54—59**

Su hijo Roberto Daniel Suárez, militante de la Juventud Peronista, fue secuestrado el 1º de agosto de 1977, cuando cumplía con el servicio militar obligatorio en el Batallón de Ingenieros Anfibios 601 de Santo Tomé, Corrientes. Desde entonces se encuentra desapa-recido. La esposa de Roberto, María Cecilia Mazzetti, fue se-cuestrada a principios de 1976.

Tenía 17 años y estaba emba-razada. Durante su cautiverio, luego de sufrir golpizas y tortu-ras, dio a luz al hijo de ambos, Rodrigo Sebastián. El bebé fue entregado a sus abuelos y se reencontró con su madre cuan-do tenía 20 meses de edad.

**Susana Bedrossian**

**de Abachian**

**páginas 60—67**

Madre de Juan Carlos Abachian. “El Armenio”, como lo llamaban sus amigos, era estudiante de Derecho en la Universidad Católica Argentina y militaba en la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros. El 27 de diciembre de 1976 fue secuestrado por un grupo de tareas. Se sabe que estuvo detenido en los centros clandestinos “Pozo de Banfield”, “La Cacha” y la Comisaría 5º de La Plata. Aún se encuentra desaparecido.

**Lydia Miy Uranga**

**(Taty Almeida)**

**páginas 68—77**

Su hijo Alejandro Martín Almeida militaba en el ERP-22 de agosto y fue detenido y desaparecido el 17 de junio de 1975. Fue una de las víctimas de la Triple A. En el momento de su secuestro, Alejandro tenía 20 años y trabajaba en Télam y en el Instituto Geográfico Militar.

**María Luisa Bertrans**

**de Barahona**

**páginas 78—87**

Madre de Francisco y Juana Isabel Barahona. Su hijo Francisco fue asesinado el 23 de diciembre de 1975. Tenía 19 años y militaba en la Juventud Guevarista. Su hija Juana Isabel, a quien llamaban “Pili”, y su esposo Mario Néstor Serra eran militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo y Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT–ERP). Fueron detenidos el 19 de mayo de 1977 en Baradero, provincia de Buenos Aires. Ambos permanecen desapa-recidos. Junto a ellos se en-contraba su hijo Santiago, de nuevos meses de edad, quien pudo ser recuperado después de quedar abandonado en la casa de un vecino. Al mo-mento de su detención, Juana

estaba embarazada de un mes y medio. Luisa aún continúa buscando a su nieto o nieta.

**Enriqueta Rodríguez**

**de Maroni**

**páginas 88—93**

El 5 de abril de 1977, en horas de la madrugada, sus hijos María Beatriz, de 23 años, y Juan Patricio, de 21, fueron secuestrados junto a sus res-pectivas parejas por un grupo de tareas pertenecientes al 1º Cuerpo de Ejército, al mando del general Carlos Guillermo Suárez Mason. Según testimo-nios de sobrevivientes, estuvie-ron secuestrados en el centro clandestino de detención “Club Atlético”. La esposa de Juan Patricio fue liberada días des-pués, pero los demás perma-necen desaparecidos.

**Carmen Loréfice**

**páginas 94—99**

Su hijo Enrique Jorge Aggio fue secuestrado el 31 de julio de 1976. Estaba casado, tenía 29 años, dos hijos y era delega-do sindical. En 2010, el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó sus restos y se constató que fue una de las víctimas de la “Masacre de Fátima”, ocurrida entre el 19 y 20 de agosto de 1976 en la loca-lidad bonaerense de Pilar.

**Haydée Gastelú**

**de García Buela**

**páginas 100—109**

En 1976, su hijo Horacio estaba cumpliendo con el servicio mi-litar en Bahía Blanca. Durante una licencia, fue secuestrado en la casa de su pareja, Ada Victoria Porta, en la localidad bonaerense de Banfield. Tenía 21 años. En 2001, el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó sus restos y se pudo determinar que Horacio fue una de las 30 vícti-mas de la “Masacre de Fátima”, hecho ocurrido entre el 19 y 20 de agosto de 1976 en la provin-cia de Buenos Aires.

**Delia Giovanola**

**páginas 110—115**

Su hijo Jorge y su nuera Stella Maris Montesano, embarazada de ocho meses, fueron secues-trados en la noche del 16 de

octubre de 1976 en la ciudad de La Plata y aún continúan desaparecidos. En la cuna quedó la hija del matrimonio, Virginia Ogando, de 3 años de edad, quien luego sería criada por Delia. Virginia buscó toda la vida a su hermano nacido en el “Pozo de Banfield”. Perdió las esperanzas y se quitó la vida en 2011, en Mar del Plata. En 2015, luego de 39 años, Delia finalmente pudo reencontrarse con su nieto Diego Martín Ogando.

**Ángela Paolin de Boitano (Lita)** páginas 116—123

Madre de Miguel Ángel, estudiante de Arquitectura secuestrado el 29 de mayo de 1976 y de Adriana, estudiante de Letras secuestrada el 24 de abril de 1977. Los dos militaban en la Juventud Universitaria Peronista. Lita se exilió en Italia en 1979 y volvió a la Argentina en 1983. Actualmente es presidenta de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.

**Alba Rosa Lanzillotto** páginas 124—127

Sus hermanas Ana María y María Cristina Lanzillotto fueron secuestradas durante la última dictadura. María Cristina estuvo detenida en el centro clandestino “El Vesubio” y sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en una fosa común del Cementerio de Avellaneda en 2005. Ana María, embarazada de ocho meses, fue secuestrada junto a su pareja, Domingo Menna. En 2016, las Abuelas de Plaza de Mayo anunciaron la restitución de la identidad del nieto 121, hijo de Ana María y Domingo. Se trataba del sobrino de Alba, Maximiliano Menna Lanzillotto.

**Inocencia Luca de Pegoraro** páginas 128—135

Su hija Susana Pegoraro, embarazada de cinco meses, fue secuestrada el 18 de junio de 1977, en el barrio de Constitución de la ciudad de Buenos Aires. Ese mismo día detuvieron a su compañero, Santiago Bauer, en La Plata. La hija de ambos, Evelyn, nació

en el centro clandestino que funcionaba en la ESMA y fue apropiada por un marino y su esposa. El 22 de abril de 2008, el Banco Nacional de Datos Genéticos confirmó la identidad de Evelyn, que se reunió con las Abuelas.

**Buscarita Roa** páginas 136—141

Es la madre de José Poblete, nacido en Chile y detenido y desaparecido en nuestro país. José fundó el Frente de Lisíados a Peronistas donde conoció a Gertrudis Hlaczik. Los dos, junto a su pequeña hija Claudia Poblete Hlaczik, fueron secuestrados el 28 de diciembre de 1978. Claudia, que en ese momento tenía sólo 8 meses, fue apropiada y recuperó su identidad en el año 2000.

**Marta Ceridono de Gómez** páginas 142—149

Su hija Carmen y su yerno Héctor Gargiulo fueron secuestrados el 5 de marzo de 1975, en pleno Operativo Independencia.

La pareja tuvo un hijo, Pablo, quien al momento del secuestro de sus padres quedó a cargo de sus abuelos.

**Carmen Vieyra de Lareu** páginas 150—157

Su hija Electra, a quien llamaban “Pinky”, fue secuestrada junto a su marido José Beláustegui Herrera, el 30 de mayo de 1977. Ambos fueron llevados al centro clandestino de detención “Club Atlético” y aún permanecen desaparecidos. Tenían un hijo, Antonio, de un año y medio de edad, que quedó durante meses en manos de la policía. Finalmente, Carmen pudo reencontrarse con él.

**Vera Vigevani de Jarach** páginas 158—167

Vera nació en Milán en una familia judía que se refugió en la Argentina en 1939 para escapar de las leyes raciales fascistas. El 25 de junio de 1976, la dictadura secuestraba a su hija, Franca Jarach, militante de la Unión de Estudiantes

Secundarios y de la Juventud Trabajadora Peronista. Tenía 18 años. Según testimonios de ex detenidos, Franca fue vista en el centro clandestino de detención de la ESMA. Aún permanece desaparecida.

**Irma Scrivo de Morresi** páginas 172—175

Madre de Norberto Morresi, militante de la Unión de Estudiantes Secundarios y Montoneros, desaparecido el 23 de abril de 1976. Durante años, Irma y su marido Julio buscaron a su hijo sin saber que había sido asesinado el mismo día de su secuestro cuando un retén militar lo detuvo, junto a un compañero, transportando revistas Evita Montonera. En 1989, su cuerpo fue identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Había sido enterrado como NN en el cementerio de General Villegas.

**Herenia Martínez Cámara de Sánchez Viamonte** páginas 176—183

Su hijo Santiago Sánchez Viamonte y su nuera Cecilia Eguía militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista. El 24 de octubre de 1977 fueron secuestrados a plena luz del día en la ciudad de Mar del Plata y aún continúan desaparecidos. Desde entonces, Herenia se sumó a las Madres de Plaza de Mayo y hasta el día de hoy sigue luchando para saber qué pasó con su hijo.

**Marcela Brizuela de Ledo** páginas 184—191

Es la madre de Alberto Agapito Ledo, desaparecido el 17 de junio de 1976 mientras cumplía el servicio militar obligatorio en el Batallón 141 de Construcciones de La Rioja. Alberto era estudiante de la carrera de Historia y militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores. La última vez que se lo vio con vida fue en Monteros, provincia de Tucumán, en el marco del Operativo Independencia llevado a cabo por el Ejército argentino. Tenía 21 años.

**Sara Luján de Molina (Coca)** páginas 192—197

Madre del dirigente estudiantil Raúl Mateo Molina y una de las fundadoras de “Madres de Plaza de Mayo” filial Córdoba. Su hijo fue secuestrado y asesinado en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio “La Perla”. El 24 de marzo de 1976, Sara fue detenida en su hogar y hasta septiembre de 1977 permaneció a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en diferentes espacios del dispositivo represivo de la última dictadura cívico-militar.

**Estela Barnes de Carlotto** páginas 198—203

Su hija Laura fue secuestrada el 26 de noviembre de 1977 en la Ciudad de Buenos Aires. Militaba en la organización Montoneros y estaba embazada. Según testimonios de sobrevivientes, Laura permaneció detenida en el centro clandestino “La Cacha”. El 26 de junio de 1978, en el Hospital Militar, dio a luz a un niño al que llamó Guido. Meses después fue asesinada y en 1985 sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en el cementerio de La Plata. En 2014, luego de 36 años de incansable búsqueda, Estela se reencontró con su nieto Ignacio Guido Montoya Carlotto. Fue la restitución número 114 de las Abuelas. Estela es la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo.

**María Livia Cuello de Arias (Beba)** páginas 204—211

Su hijo Miguel Ángel Ernesto Arias militaba en las Fuerzas Armadas de Liberación 22 de agosto (FAL22). “Coqui”, como lo llamaban sus familiares y amistades, trabajaba como empleado en una empresa de caudales. Fue secuestrado el 29 de junio de 1976, frente a sus hermanos y sus padres. Permaneció cautivo en el centro clandestino de detención “La Perla”, en la provincia de Córdoba. Tenía 19 años. Aún continúa desaparecido.

**Dolores de Rigoni (Lolín)** páginas 212—217

Madre de Roberto Daniel Rigoni, secuestrado el 16 de abril de 1977 en La Matanza. Roberto fue visto en el centro clandestino de detención “El Campito”, perteneciente a la Guarnición Militar de Campo de Mayo. Cuatro días más tarde, su cuerpo apareció en la ruta provincial N° 21, zona de la localidad bonaerense de González Catán. Lo enterraron como NN y en 1981 sus restos fueron exhumados e identificados.

**Olga Gómez de Zurita** páginas 218—223

Madre de Julio Oscar Zurita, estudiante de Arquitectura oriundo de Santiago del Estero, que fue secuestrado en noviembre de 1976 en Tucumán y asesinado en esa provincia. Su cuerpo fue arrojado en la fosa común denominada Pozo de Vargas, donde el Equipo Argentino de Antropología Forense identificó sus restos.

**María Isabel Salatino** páginas 224—229

Mamá de Víctor Hugo Herrera, secuestrado de su hogar en la localidad de Godoy Cruz, Mendoza, en la madrugada del 25 de mayo de 1978. Tenía 26 años. En 2012, durante una audiencia del juicio por delitos de lesa humanidad en la provincia, María Isabel reconoció, a través de un archivo fotográfico, a tres de los sujetos que integraban el grupo de tareas que se llevó detenido a Víctor Hugo, que aún se encuentra desaparecido.

**Sonia Torres** páginas 230—241

A sus 92 años, Sonia sigue buscando a su nieto, nacido luego del secuestro de su hija Silvina Parodi y su yerno Daniel Orozco, el 25 de marzo de 1976. Silvina estuvo detenida en la cárcel de mujeres El Buen Pastor y luego trasladada a un lugar cercano al centro clandestino de detención, tortura y exterminio “La Perla”, donde fue asesinada entre los meses de junio y julio de 1976.

**Ángela Barilli de Tasca** páginas 242—247

Su hija Adriana Leonor Tasca y su yerno Gaspar Onofre Casado fueron secuestrados en La Plata, en diciembre de 1977. Ambos militaban en la Juventud Universitaria Peronista y en la organización Montoneros. Adriana estaba embarazada de cinco meses y fue llevada al centro clandestino de detención de la Comisaría N° 8 y de ahí a “La Cacha”, donde se presume que tuvo a su hijo. Adriana y Gaspar aún permanecen desaparecidos. En 2006, Ángela pudo reencontrarse con su nieto, Sebastián José Casado Tasca.

**Faride Salim de Adriss** páginas 248—253

Es la madre de Ismael Adriss, militante de la Juventud Peronista. Fue secuestrado a pocas cuadras de su casa, en San Miguel de Tucumán, en 1977. Según testimonio de sobrevivientes, Ismael habría permanecido en el centro clandestino de detención de la Jefatura de Policía de Tucumán. Faride declaró en varias causas por delitos de lesa humanidad y logró la condena de los genocidas involucrados en el caso de su hijo, que aún se encuentra desaparecido.

**Pabla Teresa Avendaño (Pituca)** páginas 254—259

Su hija Juana del Carmen y su yerno José Guillermo Gómez, militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario del Pueblo, fueron secuestrados en Córdoba en mayo de 1976. Juana fue asesinada en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio “La Perla”. Su otra hija, Viviana, militaba en la Juventud Guevarista y había sido arrestada el 6 de octubre de 1975. Con 16 años, Viviana fue trasladada a la cárcel de Villa Devoto hasta su liberación, en 1981.

**Sara Monzón de Gómez** páginas 260—267

Madre de Gladys Lucía Gómez, militante formoseña de la Juventud Peronista, que fue secuestrada en 1975 en la

ciudad de Resistencia, Chaco, donde cursaba sus estudios. Gladys fue asesinada en la “Masacre del Camino de las Moras” y sepultada como NN el 22 de febrero de 1976. Sus restos fueron identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense en 2010, en el Cementerio de Coronda, provincia de Santa Fe.

**Syra Villalaín de Franconetti** páginas 268—275

Tres de sus siete hijas e hijos aún permanecen desaparecidos. Eduardo, su hijo menor, y Ana María militaban en la Unión de Estudiantes Secundarios. En 1977, fueron secuestrados y trasladados al centro clandestino de detención “Club Atlético”. Tenían 18 y 21 años. Su hija mayor, Adriana María, y su esposo Jorge Donato Calvo fueron secuestrados en septiembre de 1977 y trasladados al centro clandestino de detención de la ESMA. La pareja militaba en la organización Montoneros y tuvo dos hijas, Laura y Ana Inés.

**María Juana Rivas de Rave (Marucha)** páginas 276—281

Su hijo Ricardo “Patulo”, de 18 años y militante de la Unión de Estudiantes Universitarios, fue secuestrado y luego asesinado en la madrugada del 24 de diciembre de 1975, en un operativo de la patota de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) apoyada por el Ejército y la Policía Bonaerense. Durante la última dictadura militar, sus hijos Gustavo Adolfo y Carlos Marcelo Rave fueron víctimas de desaparición forzada. Gustavo fue asesinado el 6 julio de 1976, en Rosario, provincia de Santa Fe, y su hermano Marcelo el 4 de agosto de 1976, a los 24 años, en la localidad de Villa Adelina, provincia de Buenos Aires. En 2013 fueron identificados los restos de Gustavo, Marcelo permanece desaparecido.

**Otilia Acuña de Elías** páginas 282—287

Es la madre de Nilda Elías, docente y militante de Montoneros, asesinada el

11 de abril de 1977. El crimen ocurrió en la vereda de su casa en Santa Fe, frente a sus tres hijos, que quedaron al cuidado de Otilia. Su yerno, Luis Silva, fue detenido en 1975, luego legalizado y en diciembre de ese año fue puesto en libertad. En noviembre de 1976, fue secuestrado, probablemente en la localidad de Morón, y aún continúa desaparecido.

**Blanca Ávila de Vicente** páginas 288—295

Madre de Santiago Omar Vicente, militante de la Juventud Peronista secuestrado el 1º de febrero de 1976 en San Miguel de Tucumán, cuando salía de la casa de sus suegros. Tenía 23 años. En 2015, los restos de Santiago fueron hallados e identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense, en el Pozo de Vargas, una fosa común de la última dictadura cívico-militar, y restituidos a su familia en Santiago del Estero..

**Inés Rigo de Ragni** páginas 296—297

Su hijo Oscar Alfredo Ragni fue secuestrado de la vereda de su hogar en diciembre de 1976, a pocos días de su regreso de La Plata, donde estudiaba Arquitectura y militaba en la Juventud Universitaria Peronista. Según testimonios de sobrevivientes, se comprobó que Oscar permaneció detenido en “La Escuelita”, el centro clandestino del Batallón de Ingenieros de Construcciones 181 de Neuquén. A la fecha de hoy se encuentra desaparecido.

**Nora Morales de Cortiñas** páginas 304—309

Su hijo Carlos Gustavo Cortiñas fue secuestrado el 15 de abril de 1977 en la estación de tren de Castelar, provincia de Buenos Aires. Tenía 24 años, era estudiante universitario, estaba casado y tenía un hijo pequeño. Aún permanece desaparecido. Junto a las Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Nora inició un largo camino de lucha en la defensa de los derechos humanos y en la búsqueda de verdad y justicia.

**Leo Vaca** fue el responsable del registro fotográfico de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Durante dos años, viajó por distintos rincones del país para retratarlas en sus propias casas. Leo no solo les tomó fotos; les llevó flores, con algunas compartió un té, una empanada o un café. A todas las escuchó y las inmortalizó en sus paisajes. Oriundo de la ciudad de La Plata, se dedica a la fotografía desde los años 90. Trabajó en reconocidos medios gráficos nacionales e internacionales. En 2018 ganó el premio Gabriel García Márquez por la cobertura de la manifestación Ni Una Menos.



Secretaría de Derechos Humanos  
de la Nación. Madres y abuelas / 1a ed.  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Ministerio de Justicia y Derechos  
Humanos de la Nación, 2023.  
320 p. ; 25 x 20 cm.  
ISBN 978-987-4017-49-9  
1. Derechos Humanos.  
2. Madres de Plaza de Mayo. I. Título.  
CDD 323.34

Realización

**Secretaría de Derechos Humanos  
del Ministerio de Justicia  
y Derechos Humanos de la Nación**

Fotografía

**Leo Vaca**

Diseño

**Mariana Migueles**

Retoque fotográfico

**Javier Beresiarte**

Textos

**Cora Gamarnik y Miguel Piris**

Producción

**Cecilia Conde, Marilina Castañeda,  
Paula Mazzoni, Marcela Godoy**

[argentina.gob.ar/derechoshumanos](http://argentina.gob.ar/derechoshumanos)

Este proyecto nació durante la  
pandemia del Covid-19. Hay Madres  
y Abuelas que no pudieron participar  
por temas de salud o decisión  
personal. También hay otras que  
son parte de estas páginas pero que  
lamentablemente fallecieron antes  
de que el libro finalizara. A todas,  
gracias infinitas por allanar el camino  
a la verdad, la memoria y la justicia.

Secretaría de  
Derechos Humanos



Ministerio de Justicia  
y Derechos Humanos  
Argentina

Secretaría de  
Derechos Humanos



Ministerio de Justicia  
y Derechos Humanos  
Argentina